

y sosegados, las cosas más de una vez hubieran llegado á mayores.

Por fortuna los estudiantes de entonces comíamos y pleiteábamos juntos, como en locución vulgar se dice, y vivíamos, sino en santa paz, en la mayor de las confraternidades y formábamos como una sola familia; por lo cual, una vez terminados los estudios y con la muceta amarilla sobre los hombros, cuando se dió el grito de rompan filas y cada uno tiró por su lado en busca del pan de cada día, una corriente simpática nos ha mantenido conexos, hasta tanto que la muerte con una tenacidad que espanta la ha ido interrumpiendo

Feliu, aunque en seguida contrajo matrimonio con un dama barcelonesa, atraído por la obsesión de la patria, marchó á Puerto-Rico, y allí ejerció su profesión largos años con honra y provecho, mereciendo las simpatías de todas las clases sociales, miseras y opulentas, y gozando de gran predicamento en Mayagüez y su comarca. En los cargos oficiales que desempeñó, y sobre todo en el de Médico titular que llevaba anejas la inspección higiénica y la práctica forense, hizo también ostensibles su suficiencia y su laboriosidad y otra cosa que vale más que todo esto, su honradez acrisolada. Era de esperar que sucediese de esta manera, porque, aparte de sus estimables dotes personales, nuestro profesor salió de la Facultad, no simplemente con el abecedario de la ciencia en el bolsillo, sino en plena posesión de ella, porque en la época de su licenciatura, y de esto han transcurrido ya más de treinta años, la Medicina no había adquirido ni de mucho, sobre todo en nuestro país, su actual desenvolvimiento, y por tanto entonces no le era difícil á un claro entendimiento como el suyo abarcar el total conjunto de los conocimientos médicos. No creo que, como dice el poeta: "todo tiempo pasado sea el mejor," pero en aquellos días se estudiaba y se hacía Anatomía; como aún no se habían descubierto ciertas punibles socialañas abundaban los cadáveres; en la sala de Disección no se daba paz á la mano, y era tan rico el surtido de piezas esqueléticas, que cada alumno disponía de un ejemplar durante las explicaciones del profesor. Como á las quince faltas de asistencia se perdía curso, los jefes de motín no se atrevían á arrastrar la masa neutra para huelgas colectivas; los cursos de Clínica eran solares, y quieras que no, á pesar de la ingénita malicia de nuestra raza, á los alumnos no les quedaba otro recurso que ser estudiantes Feliu. además, por lo mismo que no disfrutaba de una gran fuerza intuitiva, era nimio y meticuloso en el examen y observación de sus enfermos, lo cual era prenda de seguridad diagnóstica; por temperamento era cariñoso en el trato, y esto da gran atracción; por su educación muy cultivada conocía la manera de adaptarse á las asperezas de los clientes y, como sabía ver en el enfermo un amigo, era asiduo en su asistencia. Y no hay que hacerse ilusiones; sin estos requisitos, aunque el